



> FORO

Europa cambia el ADN de la Universidad

Con Bolonia, las 8 universidades de Castilla y León se han transformado. De 328 titulaciones a 250 grados y 169 másteres. Por **Alicia Calvo**

Si alguien que hubiera acabado la carrera universitaria hace tres años volviera de visita a su facultad y se asomara a una de las aulas en la que pasó tanto tiempo vería, con toda probabilidad, el mismo mobiliario, el mismo profesor y se podría reconocer en uno de esos alumnos cogiendo apuntes. Sin embargo, nada es igual a lo que conoció. En el ADN de ese mundo ante su vista se ha introducido el 'gen Bolonia', que ha transformado la vida universitaria.

Los esfuerzos de los alumnos no se verán ya recompensados con diplomaturas o licenciaturas, sino con grados o másteres. No es un mero juego de nomenclaturas, sino una transformación profunda.

Las ocho universidades de Castilla y León (cuatro privadas y cuatro públicas) se han adaptado al Espacio Europeo de Educación Superior dejando atrás métodos de enseñanza, fórmulas de evaluación y enfoques clásicos para dar paso a una unificación europea de titulaciones que tenga la misma validez en toda la UE.

En tres años, el escenario académico regional ha cambiado su estructura y EL MUNDO DE CASTILLA Y LEÓN quiere propiciar el debate público y la puesta en común de los retos a los que se enfrenta la Universidad con el *I Foro Universidades* que se celebrará este jueves en la ciudad de Palencia, y llevará por nombre *Bolonia, tres años después*.

Con la irrupción del nuevo espacio europeo, en Castilla y León 328 titulaciones han *mutado* a 250 grados y 169 másteres.

También se sincronizarán los tiempos universitarios con Europa. Los estudios de 3 y 5 años desaparecen para unificar –salvo alguna excepción como Medicina, Farmacia, Odontología o Arquitectura– los títulos en 4 años en el primer nivel (grado), al que le siguen el máster (de uno o dos años) y el doctorado.

La entrada al doctorado ha variado. En la mayoría de ellos su acceso está vinculado a un máster oficial. Ambos niveles están pensados para lograr mayor especialización que proporcione competitividad al alumno.

Pero los cambios van más allá. La filosofía de Bolonia ha introducido dos novedades principales en las clases: mayor participación del alumno, a través de más actividades prácticas en detrimento de las lecciones magistrales, y un enfoque hacia la empresa –con convenios y prácticas en ellas– para que el estudiante se forme pensando en los requisitos de la profesión futura.

«Los planes están enfocados a la inserción laboral. Trabajando sobre profesiones reales», sostiene José Ángel Domínguez, vicerrector de política académica de la Universidad de Salamanca, cuyos 91 títulos del anterior sistema han derivado en 72 grados y 62 másteres. «Hemos fomentado la práctica con empresas, en algunos casos obligatorias y en los que no, el alumno puede optar a ellas», añade el vicerrector.

«Cambia el perfil del alumnado», asegura José María Marbán, vicerrector de Extensión Universitaria de la Universidad de Valladolid (en ella 97 carreras se han convertido en 70 grados y 60 másteres). «El estudiante es ahora el centro del proceso educativo. Ya no basta con formar titulados con amplios conocimientos en las materias, tienen que ser competentes para realizar las actividades profesionales correspondientes», indica Manuel Pérez Mateos, vicerrector de Ordenación Académica y Espacio Europeo de la Universidad de Burgos (las 30 titulaciones de la UBU se han convertido en 26 grados y 13 másteres).

Esto se traduce, según varios responsables académicos de la Comunidad consultados por este periódico, en más seminarios, más trabajos a realizar por el alumno, más tutorías, menos clase teórica y más contacto entre profesor y universitario.

La evaluación 'copia' los niveles de enseñanza inferiores y se ha reconvertido en continua. «El estudiante ya no tiene que jugarse toda la materia a una carta. Tiene varios parciales, también se evalúa la participación en seminarios y en prácticas y, luego sí, una prueba final si no supera lo anterior», indica José Luis Mauriz, director del

Las clases teóricas se reducen en favor de prácticas, seminarios y trabajos del alumno

Se ha implantado la evaluación continua y los planes se enfocan a la inserción laboral

área de Planificación y Coordinación Académica de la Universidad de León, que ha pasado de 53 titulaciones a 36 grados y 21 másteres.

Otra variación que ha propiciado esta «armonía con Europa» es que no existe un catálogo cerrado de títulos y, con criterios comunes, cada Universidad puede ofrecer el que estime oportuno.

Los cambios no han llegado precisamente rodeados de inversiones para ejecutarlos. «Hemos aplicado Bolonia aprovechando los recursos que teníamos. Con los mismos o menos hemos procedido a la aplicación de los nuevos títulos», indica José Ángel Domínguez, de la USAL.

Otra de las cuestiones que aborda este nuevo sistema educativo consiste en la posibilidad de «matriculación parcial para poder compatibilizar los estudios con el trabajo».

Bolonia pretende favorecer la movilidad, pero no sólo del alumnado, también de docentes e investigadores. Por lo que las becas del tipo Erasmus y Séneca se convierten en fundamentales, pero dependen de la financiación.